

MARIUSZ SZCZYGIEŁ

GOTTLAND

TRADUCCIÓN DEL POLACO
DE MARÍA DOLORES PÉREZ PABLOS

BARCELONA 2011



A C A N T I L A D O

TÍTULO ORIGINAL *Gottland*

Publicado por
A C A N T I L A D O
Quaderns Crema, S.A.U.

Muntaner, 462 - 08006 Barcelona
Tel. 934 144 906 - Fax 934 147 107
correo@acantilado.es
www.acantilado.es

© 2006 by Mariusz Szczygieł. Todos los derechos reservados.
Publicado con el consentimiento de Wydawnictwo Czarne, Polonia
© de la traducción, 2011 by María Dolores Pérez Pablos
© de la imagen de cubierta, by Josef Koudelka/Magnum Photos/Contacto
© de esta edición, 2011 by Quaderns Crema, S.A.U.

Derechos exclusivos de edición en lengua castellana:
Quaderns Crema, S.A.U.

Este libro ha recibido una subvención del Instytut Książki,
a través del programa de traducción © POLAND



De la ilustración de la página 176, por cortesía de Lia Judita Perglerová

ISBN: 978-84-15277-41-5
DEPÓSITO LEGAL: B. 35 822-2011

AIGUADEVIDRE *Gràfica*
QUADERNS CREMA *Composició*
ROMANYÀ-VALLS *Impressió y encuadernación*

PRIMERA EDICIÓ *octubre de 2011*

Bajo las sanciones establecidas por las leyes,
quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización
por escrito de los titulares del copyright, la reproducción total
o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento mecánico o
electrónico, actual o futuro—incluyendo las fotocopias y la difusión
a través de Internet—, y la distribución de ejemplares de esta
edición mediante alquiler o préstamo públicos.

NI UN PASO SIN BATA

A Egon Erwin Kisch

1882: EL TUFO

—¿Por qué huele tan mal?—pregunta Tomáš Bata,¹ de seis años, a su padre, Antonín, mostrando así, por primera vez, interés por entender la realidad que le rodea.

No se sabe lo que le respondió el padre. Probablemente fuera poco hablador.

Antonín Bata, de profesión zapatero, está casado en segundas nupcias. Una vez más con una viuda con hijos. Con ambas mujeres tuvo hijos propios. En su pequeño taller crecen en total doce hijos de cuatro matrimonios; además, con Antonín trabajan siete personas. A su segunda esposa no le gustan las corrientes de aire.

DOCE AÑOS DESPUÉS: LA EXIGENCIA

Tres de los hijos del primer matrimonio, Anna, Antonín y Tomáš, el último de dieciocho años, se presentan delante de su padre, que tiene cincuenta. Le exigen la herencia de su madre. También le proponen que les dé lo que tiene previsto dejarles tras su muerte. No tienen ganas de esperar tantos años y, además, en casa hay poco espacio.

Reciben de su padre ochocientos florines en monedas de plata; dan trabajo a cuatro personas.

UN AÑO DESPUÉS, 1895: LA MÁXIMA

Sus deudas ascienden a ocho mil florines. No pueden permitirse material nuevo, ni tienen con qué pagar el viejo. A

Antonín le llaman a filas, mientras que Anna se va a trabajar de sirvienta a Viena.

Tomáš echa un vistazo al material que queda y, en su desesperación, da con la máxima más importante en su vida: convertir las desventajas en ventajas.

Como no dispone de dinero para comprar piel ha de hacer zapatos con lo que tiene: loneta. La loneta no cuesta mucho y con los restos de piel puede hacer suelas. Es así como Bata inventa uno de los éxitos del siglo en ciernes: las zapatillas de loneta con suela de piel. En Viena consigue en un día miles de pedidos de estas zapatillas que se popularizarán con el nombre de *batovki*.

Gracias a ellas construye su primera fábrica: en veinte metros cuadrados trabajan cincuenta hombres.

1904: LA PREGUNTA

Los trabajadores se dan cuenta de que Tomáš Bata no puede estarse tranquilo. Está siempre tan inquieto que la gente se cansa de su compañía.

Lee un artículo en una revista sobre unas máquinas americanas. Se va a Estados Unidos y en la ciudad del calzado, Lynn (Massachusetts), se pone a trabajar de obrero en una gran fábrica. Se lleva consigo a tres trabajadores, a los que coloca en otros lugares, y a quienes obliga a que se fijen con detalle en todas las fases de producción. Cada sábado, los zapateros de Zlín quedan en el *saloon* para intercambiar sus impresiones.

Les sorprende que en Estados Unidos hasta los niños tienen que ganarse la vida. A Bata, el que más le impresiona es un niño de seis años que va de casa en casa cazando moscas a cambio de una propina.

Algunos mueren en la miseria, mientras otros hacen tortitas en la calle y las venden por un centavo. Tomáš obser-

va en los americanos un rasgo característico muy interesante: se adaptan en masa a cualquier novedad que se le ocurra a alguien.

Se llevó consigo a Estados Unidos seiscientos ochenta y ocho preguntas para las que buscaba respuesta. Durante su estancia le surgieron setenta más. Bata llega a la conclusión de que el nivel de vida del americano medio, más alto que el de un europeo, no se debe a la rutina.

(Sesenta años después, los historiadores checos escriben: «Obviamente, Tomáš Bata fue espía industrial en Estados Unidos»).

1905: EL TEMPO

Tomáš entiende cada vez mejor el inglés y un día escucha hablar de Henry Ford. Este empresario, según palabras de E. L. Doctorow, estaba convencido desde hace tiempo de que la mayoría de la gente es demasiado tonta como para saber ganarse el pan y llevar una buena vida. Y tuvo una idea. Dividió el montaje de un automóvil en operaciones separadas y simples que podría llevar a cabo hasta un mendrugo. En lugar de enseñar a un trabajador un centenar de tareas, decidió colocarle en un solo lugar y proponerle una única actividad para todo el día, enviando las piezas necesarias a través de una cinta móvil y aligerando así la mente del trabajador. (A Ford aún le llevaría algunos años poner esta idea en práctica).

En Estados Unidos Tomáš Bata se topa por primera vez con el «reloj de pulsera», un artilugio que existe desde hace cuatro años. A principios del siglo XX muchos americanos empezaron a contar el tiempo en minutos; estos se convirtieron en la unidad de medida básica de la producción. El «rendimiento» y el «tempo americano», nuevos fetiches, determinaron el reparto del trabajo en unidades iguales de

tiempo. La jornada laboral dejó de depender de amaneceres y atardeceres.

5 DE SEPTIEMBRE DE 1905: LOS SEGUNDOS

Su padre fallece durante la noche.

Tomáš regresa pronto a Zlín, que sigue siendo una ciudad de mala muerte donde «se acaba el pan y sólo quedan piedras», según se dice en checo, y en la pared de su fábrica pinta con grandes letras «EL DÍA TIENE 86 400 SEGUNDOS». La gente que lo lee no hace más que repetir que al hijo de Bata se le ha ido la cabeza.

1905-1911: LA BREGA

Compra máquinas alemanas y americanas. La fábrica ya cuenta con seiscientos trabajadores; construye para ellos las primeras viviendas.

Cuando en 1908 Ford saca al mercado su línea de automóvil «al alcance de todos», Tomáš se emociona: ¡Ford utiliza ya su cinta!

En América, producir un par de zapatos lleva siete horas; en Francia, seis. Tomáš escribe con letras del tamaño de una persona en la pared de la sección donde se trabaja la goma: «LA GENTE, A PENSAR — LAS MÁQUINAS, ¡A RENDIR!».

En la fábrica de Bata, hacer un par de zapatos lleva ahora sólo cuatro horas. Los zapateros de todo Moravia están destrozados. Tomáš cerca su fábrica y en las paredes de ladrillo hace escribir: «NO TEMAMOS A LOS DEMÁS, SINO A NOSOTROS MISMOS». (Durante más de veinte años desdeña tal máxima. No se le pasa por la cabeza que morirá víctima de sí mismo).

1911: EL AMOR

Se enamora y se promete. Rompe la relación cuando ella le confiesa que no puede tener hijos.

ENERO DE 1912: MAÑA

Va a Viena a un famoso baile checo. Es ya un zapatero conocido, exporta su calzado a los Balcanes y a Asia Menor. Espera conocer en el baile a su futura esposa. Le gusta Maňa Menčíková, la hija del encargado de la Biblioteca Imperial. La muchacha toca el piano y habla tres idiomas. Tomáš sabe que todo implica la firma de un contrato. Envía a un amigo para que le pregunte a la joven si firmaría que si no puede tener hijos, se separan.

—¿Y qué saco yo de bueno si no cumplo sus expectativas?— responde la futura Marie Batová.^a (Tras dos años de intentos frustrados de tener un hijo, Marie compra en secreto un frasco de veneno).

DICIEMBRE DE 1913: EL FRASQUITO

Desde hace varios meses viven en una casa nueva que Tomáš construyó antes de la boda para que su mujer no notara la diferencia entre vivir en Viena y en Zlín. Cuando tienen muchos encargos y la fábrica debe funcionar de noche, Marie da a los trabajadores limonada y reparte bocadillos. Cuando regresa a casa, mira el frasquito y piensa en si no se debería talar un árbol que no da fruto.

^a Maňa es diminutivo de Marie y, además, al casarse las mujeres checas adquieren el apellido del marido, al que añaden la terminación «ová» que significa 'de'. Cabe añadir también que los hijos reciben el apellido del padre al igual que las hijas, pero éstas con el «ová» al final. (Las notas referenciadas con letra pertenecen a la traductora, las referenciadas con número recogidas en un apéndice al final de la obra, al autor).

28 DE JUNIO DE 1914: LA GUERRA

El archiduque Fernando fallece en Sarajevo. Austria anuncia movilizaciones.

El checo más destacado del siglo xx, el profesor de filosofía Tomáš Garrigue Masaryk, diputado del Parlamento vienés, regresa de sus vacaciones.

—Cuando fui a Praga pude comprobar cómo se va a alistar nuestra gente: con aversión, como si fueran al matadero—dice después—. Nuestros ciudadanos van a la guerra o a la cárcel y nosotros, los diputados, nos quedamos de brazos cruzados.

Tomáš Bata está aterrado: todos los trabajadores de su fábrica tienen que alistarse a una guerra desatada por la monarquía austrohúngara. Al día siguiente, frente a unos huevos con panceta y una taza de café, tiene una idea: ir a Viena para conseguir un encargo de botas militares. Deja los huevos, se monta en un coche de caballos y va a todo correr a la estación de trenes de Otrokovice, al lado de Zlín, pero el tren ya ha salido. Le compra entonces los caballos al cochero y le hace seguir al tren. Pasan por tres pueblos tan rápidos como un galgo, pero en el cuarto el coche se rompe. En cuestión de seis minutos Tomáš compra otro coche y sus caballos. Alcanza el tren y tras unas horas llega a Viena.

Se da cuenta de que no se puede evitar la realidad, de que hay que saber sacarle partido en provecho propio. En dos días consigue un pedido de medio millón de botas y la garantía de que sus trabajadores no irán a la guerra.

Le quedan siete minutos para llegar al tren de vuelta porque la policía, mientras tanto, está concentrando en la plaza a sus trabajadores por considerarlos desertores. Por el camino, el coche de Tomáš provoca un accidente, así que él pega un salto y corre hacia la estación. Se sube al tren que va a Brno.

Contrata también a obreros y a zapateros que no trabajaban con él. Incluso a aquellos que eran sus enemigos declarados. Parece ser que salvó a toda la zona de ir al frente.

Hacia el final de la guerra, a pesar de la crisis, cuenta con alrededor de cinco mil trabajadores para poder producir diariamente mil pares de botas militares.

Ese día Marie Batová ya no recuerda el frasquito de veneno que compró antes de Navidad ni la promesa de que si no funcionara el undécimo tratamiento del octavo médico se suicidaría.

El último médico le había dicho que no podía quedarse embarazada en Zlín, que Tomáš Bata debía apartarse de su trabajo, así que se fueron diez días a Krkonoše, las Montañas de los Gigantes. (Todos dudaban que Bata pudiera aguantar tantos días sin hablar de la producción).

Cuando el zapatero deja el plato de huevos con panceta para perseguir el tren, su mujer está ya de siete meses.

17 DE SEPTIEMBRE DE 1914: TOMÍK

Nace Tomáš, a quien llaman Tomík para diferenciarle del padre.

1918: LA BATIZACIÓN

Checoslovaquia nace al acabar la guerra. Está *batizada* en su mayor parte desde hace algún tiempo.

«Tomáš abre una filial de Bata en casi todos los pueblos de Moravia, con lo cual en Chequia, Moravia, Silesia y Eslovaquia pronto no queda casi nadie que no se dedique a los zapatos. Los zapatos a medida pasan a la historia. Después, Bata abre su propia red de talleres, donde se remiendan zapatos, y el gremio de zapateros desaparece por completo», escribe Egon Erwin Kisch.

Bata se defiende:

—En el mundo hay dos mil millones de ciudadanos —repite—. En todo el planeta se producen sólo novecientos millones de pares de zapatos al año. La necesidad mínima de cualquier persona es de dos pares al año. Un zapatero ambicioso puede vender miles de millones de pares de zapatos, todo depende del precio y del grado de desarrollo de la sociedad.

1919: EL RUMOR

Se dice (repito las palabras del reportero comunista Kisch) que un zapatero de Ostrava, cuando supo que se había arruinado por culpa de Bata, cerró su taller aún anclado en el siglo XVII, metió todos sus útiles en dos baúles y los envió a la fábrica Bata para que se los entregaran en mano al director. Después se tiró al río con su mujer y sus dos hijos.

Tomáš Bata, que recibió la noticia de tan desesperada decisión al mismo tiempo que la herencia, declaró:

—Colocadles un cartel encima que ponga que se trata de herramientas de la época en la que yo empecé a trabajar.

1920: EL SER HUMANO

Tomík, a los seis años, va al colegio descalzo. Su padre no quiere que nada le diferencie de sus compañeros de Zlín.

Tomáš organiza una nueva cinta de producción para «sacar de cada unidad humana el mayor rendimiento de forma automática». Si un trabajador no sigue el ritmo de la cinta, ésta se para y entonces en la pared se enciende una luz roja. Gracias a esta señalización, todo el departamento se entera no sólo de que tiene que parar de trabajar, sino de quién es el causante.

«Cuando trabajo no sólo pienso en mejorar la fábrica, sino también en mejorar a las personas. Mejoro al ser humano», señala.

1921: EL PANFLETO

Circula el rumor de que Bata está ingresado en un psiquiátrico. Una revista proporciona incluso la dirección del hospital. Entonces, inesperadamente, aparecen panfletos por toda Checoslovaquia:

NO SOY RICO
NO SOY POBRE
NO ESTOY EN BANCARROTA
PAGO BUENOS SUELDOS
PAGO MIS IMPUESTOS COMO CORRESPONDE
PRODUZCO ZAPATOS DE CALIDAD
POR FAVOR, CONVÉNZANSE.

TOMÁŠ BATA

PRINCIPIOS DE 1922: LA CRISIS

En Europa reina la crisis, una crisis de posguerra por tercer año consecutivo, y hay una inflación galopante, pero Checoslovaquia logra revalorizar la corona de seis a dieciocho céntimos de dólar. La posición del país respecto a sus acreedores se fortalece, aunque las empresas tienen ya deudas en el extranjero. Los almacenes de Bata están a rebosar de mercancía: los clientes necesitan zapatos, pero no pueden pagarlos.

En un mes sólo se vende lo que Bata produce en cuatro días, así que durante los otros veintiséis se podría dejar de trabajar.

Tomáš no quiere luchar por reducciones de impuestos. Además, cree que no puede despedir a la gente porque, de hacerlo, empezarían a exigir subsidios de desempleo a su joven país.

En otras fábricas se ha despedido ya a miles de empleados. Le fastidia que los parados no dispongan de dinero para comprar sus zapatos. El valor del marco alemán dis-

minuye y el país se llena de zapatos alemanes cuyo precio baja de un día para otro.

29 DE AGOSTO DE 1922: MÁS BARATO

Sorpresa desde la mañana: en las paredes aparecen anuncios con un puño dibujado que aplasta el epígrafe «carestía» y con la información de que a partir de ese día los zapatos de Bata costarán casi la mitad. Los que costaban doscientas veinte coronas checoslovacas valen ahora ciento diecinueve.

Bata dice a sus trabajadores que la gran crisis no se puede superar poco a poco.

Les reduce el trabajo en un cuarenta por ciento, pero no despidе a nadie. Les promete que en las tiendas de la fábrica la comida tendrá un precio simbólico. Debido a que el valor de la corona aumenta, podrán seguir viviendo como hasta entonces con sus reducidos salarios.

Los clientes se pelean por su calzado. Vende todas las existencias en tres meses.

Sabe que la bajada de precios supone grandes pérdidas para la fábrica, pero sólo así puede conseguir dinero con-tante y sonante. Además, ese dinero ha triplicado su valor de compra, con lo cual puede comprar tres veces más material.

Otras empresas también bajan sus precios, pero ya es demasiado tarde. Bata fue el primero. La prensa recoge la reacción ilógica pero genial de Bata frente a la revalorización de la corona.

Un éxito. Al año siguiente Tomáš Bata acoge en su fábrica a mil ochocientos trabajadores nuevos y sale elegido alcalde de Zlín.